

Amor proclaman; y al amor siguiendo,  
Quiero sus triunfos más que los de Alcides.

## COMPOSICIONES VÁRIAS.

## I.

## LIBRA.

Las quejas á Tirsa.

Corazon lastimado,  
¿Por qué lloras y tiembblas descontento?  
¿Qué es lo que te ha pasado?  
Cuéntame tu tormento,  
¿Dónde estás corazon que no te siento?  
En tu dolor injusto  
Te quejas del amor de Tirsa bella,  
Si es ella de tu gusto,  
No lo eres tú del de ella;  
Quéjate, no de Tirsa, de tu estrella.  
Advierte la distancia  
Que desde Albano á Tirsa puso el cielo;  
Tú pagas la arrogancia  
De tu atrevido vuelo  
Con vivir condenado á eterno duelo.  
Que amor no consintiera  
Que la flecha mejor de sus arpones  
Contigo se rompiera,  
Cuando ella á sus prisiones  
Puede llevar altivos corazones.  
¿Suspiras y enmudeces?  
¿Y tornas luego al lloro desabrido?  
¿Presumes que enterneces  
A un pecho endurecido?  
¿Ay, pobre corazon, que te has perdido!  
¿Qué vale la ternura?  
¿Ni qué aprovecha amar como tú amas?  
Helada Tirsa y dura  
Se resiste á tus llamas,  
Y se goza en el llanto que derramas.  
¿No le diste mil veces  
De amor pruebas sin tasa, y descreída,  
Pagó con esquivaces  
Tu pasión encendida?  
Pues, corazon, olvida á quien te olvida.  
¿Dice que sí, y lo jura!  
Si Júpiter con rayos castigára  
La débil criatura  
Que la fe quebrantára,  
Rayo ninguno á Júpiter quedára.  
¿Ay, corazon cobarde,  
Qué digno eres de tu dura suerte,  
De ella hace Tirsa alarde,  
Y sin compadecerte,  
Con tu dolor se burla y se divierte.

## III.

## EPIGRAMA.

A una señorita tuerta, que acariciaba á un  
niño tambien tuerto.

Un lucero le faltaba  
De sus dos á Tirsa bella,  
Y un niño á quien halagaba,  
Tan precioso como ella,  
Sin otro tambien estaba.  
Corrigiérase el rigor  
De la suerte, si él le diera

El que tiene, por favor;  
Pues ella una Vénus fuera,  
Y él un retrato de Amor.

## IV.

## EPIGRAMA Á COLASA.

¿Qué es esto que por mí pasa?  
Yo siento el pecho oprimido;  
Vaya, no hay duda, Colasa,  
El amor se me ha metido  
En el alma, y me la abrasa.

## II.

Riesgos del matrimonio (1).

Falto de autoridad y experiencia,  
Debo callar del conyugal estado  
Los bienes y los males en conciencia.  
El nudo de himeneo venerado,  
Dulce parece al que en soltura vive,  
Y yugo insoportable al que está atado.  
Mas la razon al hombre lo prescribe,  
Pues de la patria aumenta la riqueza,  
Aunque atormenta á aquel que le recibe.  
La ley del cielo y la naturaleza,  
Allá en el paraíso, le enseñaron,  
Y dióle al mundo, y le dará firmeza.  
Por él los grandes reinos se formaron,  
Por él los hombres en el hijo tierno  
Sus hechos y su nombre eternizaron;  
Pero decia un práctico moderno,  
«Que entre estos pocos bienes hay mil males,  
Y que media mujer es medio infierno;»  
Decia que en los lazos conyugales,  
Para darle tormentos al marido,  
La necia y la discreta son iguales:  
Que dos dias enlace tan querido  
Solos buenos tenia: el de la boda,  
Y el que va la mujer al negro olvido;  
Que ni rica ni pobre le acomoda,  
Pues mengua con la pobre la riqueza,  
Y la rica en la casa manda toda;  
Que del marido aturde la cabeza  
La que de sábia tiene la manía,  
Y si es tonta, le muele su rudeza;  
Si goza de salud y lozanía,  
El tiempo pasa en zambra y devaneos,  
Si es enferma, en quejarse noche y dia;  
Que la noble no sacia sus deseos,  
Si no manda humillando á los criados,  
Y le añade á su escudo estos trofeos;  
Que hermosa y fea causan mil enfados,  
La fea porque asusta su figura,  
La hermosa con orgullo y desagrados.  
Aman la moda, y siguen su locura,  
Descando una cosa en cada hora,  
Sin que su vanidad encuentre hartura.  
Su gusto lo extranjero sólo adora,  
La moda más costosa es la más nueva,  
Y lo raro las llama y las devora.  
Juego y frivolidad siempre se aprueba  
Por la mujer; y el tiempo malgastando,  
En gastar plata el gusto sólo ceba.»  
Así el práctico duro iba formando,  
Con sentimiento mio, y lengua amarga,  
El elogio mordaz del sexo blando:  
De otros vicios me dió noticia larga,  
Por ver si me atraía á su partido,  
Pero en vano su fuerza en mí descarga.  
Yo estoy por las mujeres decidido;  
Nunca del matrimonio fui contrario,  
Así de él lo bueno he referido,  
Y lo malo lo dijo mi adversario.

(1) Cuanto se dice es una invectiva contra la superficialidad que de ordinario caracteriza á las mujeres, la cual suele ser un obstáculo para que se aumenten los matrimonios, no siendo el ánimo del autor atacar tan respetable union. (Nota del Autor.)

## NOTICIA BIOGRÁFICA.

¿En dónde habita el amor?  
La inocente lo ignoraba!  
El amor, Clóe, mantiene  
Su brillante trono alzado  
Sobre todo lo criado,  
Que á su ley sujeto tiene:  
Anima amor la natura  
En el sol, rey de la esfera;  
Brama en la mar altanera,

Y en el arroyo murmura:  
Sobre el carro de la aurora  
Abre las puertas del dia,  
Y arde ó muere á su porfía  
El fuego que el cielo dora:  
Su soplo en aquella flor  
Vierte aroma delicioso,  
Y aquel nardo primoroso,  
De él recibe su color:

Bajo la humilde violeta  
Tal vez se esconde y reposa,  
Y versátil mariposa  
Burla tu mano indiscreta;  
Mas si se llega á fijar,  
Y los disfraces desvia,  
En tus ojos, Clóe mia,  
En tus ojos le has de hallar.

## VI.

LA CONSUMACION DE LOS SIGLOS,  
CONTRAIDA AL GLOBO TERRÁQUEO.

## FANTASÍA.

(Traduccion del italiano.)

Míralos. ¡Ay! los diques se rompieron  
Do la piedad inmensa retenia  
El mar horrible del divino enojo.....  
De mil en mil las encendidas ondas,  
En torrentes de fuego despeñadas,  
Bajan rodando de una en otra esfera,  
Hasta cubrir el humeante mundo  
Que atónito contempla su fracaso.....  
Ya arden los bosques; y al crujir horrendo  
De los frondosos troncos, acompaña  
El áspero rugido de las fieras.....  
Se hienden, y se parten, y descubren  
Los montes sus entrañas; y encendidos  
Arrojan globos de betun y azufre;  
Y derretidas sus robustas basas,  
Con espantoso ruido se desplomán.....  
Brama la mar; y en su ferviente espuma  
Blanquean ya los abrasados huesos  
De los monstruos que un dia allí nadaron;  
En fuego envuelta la ciudad perece,  
Y en recios remolinos levantado,  
Sube y se pierde el miserable polvo,  
Ultimo resto de la especie humana.  
Alzase en tanto de la tierra el humo,  
Cual densa nube del impuro incienso  
Que exhalaba el altar donde finaron  
Las víctimas postreras de la ira.  
La espada centellante del Dios fuerte  
Blandiendo vuela, no sobre las alas,  
Que ya sin fuerza mueve el frio Bóreas;  
Sino en un encendido torbellino,

Que arrebatado en su veloz carrera,  
Parece que llevar quiere la ruina  
Hasta los otros mundos más lejanos.  
La muerte y el pecado ya sin uso  
Van á esconderse por la opuesta parte  
A la negra prision de do salieron.  
Ya de la eternidad al hondo seno  
El tiempo vuelve; y en la corva espada  
Lleva cargados los pasados siglos;  
Y ya cubierta la invisible frente,  
Taciturna y tremenda, hácia su hijo,  
Del infinito círculo saliendo,  
La Eternidad se acerca á recibirle;  
Y al verse el tiempo en sus horrendos brazos,  
Baja las alas, se estremece y muere.....  
La señora inmortal por siempre huella  
Al tiempo y la cadena de los siglos,  
Y el abrasado mundo con su nombre  
En la infinita oscuridad se pierde.  
Mira de nuevo la terrible noche  
Universal..... la inerte, la infecunda  
Noche, que vuelve á recobrar su imperio,  
Y á ocupar el vacío do fué el mundo.....  
Las formas y la luz ya perecieron:  
Todo es silencio..... oscuridad..... y todo  
De la natura el panteon presenta.  
Yo, reducido en el inmenso espacio  
Por una eternidad á átomo leve,  
Dividido del tiempo, nado errante  
De tiniebla en tiniebla. ¡Ah! me figuro  
Que de nuevo desórden impelido  
A otra órbita hermosa soy llevado  
De un mundo luminoso..... pero vuelvo  
A caer otra vez en la alta noche  
En donde aún suena aquella voz potente  
Que en el principio despertó á la tierra  
De su primera inercia; voz que al cabo  
Entre espanto y horror hundió por siempre  
La culpa, el hombre, el mundo con los siglos.

## DON EUGENIO DE TAPIA.

## NOTICIA BIOGRÁFICA.

Nació en Ávila el 18 de Julio de 1776. Estudió teología y jurisprudencia, y reconociendo que carecia de vocacion para la carrera eclesiástica, se decidió por la carrera de la magistratura. En Londres, donde pasó año y medio siendo todavía mozo, aprendió la lengua inglesa; ventaja que aprovechó despues para dar ensanche á su educacion literaria. La invasion francesa en 1808, y las azarosas vicisitudes políticas de la nacion española en la primera mitad del presente siglo, fueron causa de que gran parte de la vida de TAPIA haya sido una serie de inquietudes y sinsabores.

Juntamente con Quintana, el esclarecido poeta, con el cual le unió constantemente la amistad más estrecha, redactó TAPIA en Madrid el célebre *Semanario patriótico*. Más adelante continuó redactando este periódico en Cádiz, adonde llegó el año de 1810, despues de haber residido

algun tiempo, con su esposa, en Valencia y en Sevilla. Se habia alejado siempre de todos aquellos puntos á los cuales se acercaba el ejército de Napoleon. En Cádiz mereció especiales distinciones de parte de su amigo el señor don Ignacio de la Pezuela, Ministro de Gracia y Justicia. Allí fué vocal de la Junta Suprema de Censura, y director de la *Gaceta* del Gobierno.

En 1814 regresó á Madrid, y al año siguiente, denunciado falsamente como conspirador, fué preso y procesado. Despues de pasar nueve meses en los calabozos del Santo Oficio, fué declarado inocente por el tribunal, y recobró su antiguo empleo (1). En 1820 fué nombrado Director de la Imprenta Nacional, y elegido Diputado por la provincia de Ávila. Se distinguió en las Cortes como individuo de la Comision de Instruccion pública, tomando parte activa en la redaccion del plan de estudios publicado en 1821.

A la caida del gobierno constitucional (1823) se retiró á Barcelona, y despues á Francia, y no volvió á Madrid hasta que pudo hacerlo sin peligro en 1831. Trabajó con notable asiduidad en el proyecto de Código civil, que fué presentado al Gobierno, en 1836, por la Comision especial nombrada especialmente para redactarlo. En este mismo año fué segunda vez elegido diputado por la ciudad de Ávila. Fué individuo de la Direccion general de Estudios. Suprimida ésta, vocal del Consejo de Instruccion pública, y últimamente (1845-1847) Director de la Biblioteca Nacional. Distinguióse siempre por su laboriosidad incansable, por su ilustracion y por la independencia de su carácter. Más apegado á las glorias del saber que á los incentivos del mando y de los honores oficiales, renunció varios cargos importantes, entre ellos el de Subdelegado de Fomento, que le confirió el Rey á propuesta del ministro don Javier de Búrgos, y el de Senador en 1838.

Honrado por S. M. la Reina con la Gran cruz de Isabel la Católica, que no habia solicitado, y jubilado á demanda suya en 1847, se consagró hasta su muerte al cultivo de la jurisprudencia y de las letras. Falleció el 4 de Agosto de 1860 á la edad de 84 años.

Una de las honras literarias que más halagaron á DON EUGENIO DE TAPIA, fué la de pertenecer á la *Academia Española*. Entró en ella en 1814, al propio tiempo que Quintana y Martínez de la Rosa.

En vida del mismo TAPIA (1859), publicó en Madrid don Juan del Valle una sucinta biografia de aquel distinguido escritor. De ella están tomadas principalmente las anteriores noticias.

#### JUICIO CRÍTICO DE «EL CENSOR», PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

(Madrid, 1821.)

Algunas de las composiciones insertas en esta coleccion, principalmente las *satíricas*, han visto ya con aplauso la luz pública bajo el nombre de *El Licenciado Machuca, habitante de la casa negra*. Son conocidas en toda la nacion la instruccion y las virtudes del SEÑOR TAPIA, igualmente que los infortunios que ha sufrido por la causa de la libertad. Nosotros al mismo tiempo que nos complacemos en anunciar al público sus poesías, aprovechamos esta ocasion de tributarle el homenaje de nuestro reconocimiento en calidad de españoles, así como la nacion, nombrándole por su Diputado, le ha distinguido con la mayor prenda de su confianza.

Esta coleccion, ademas de las composiciones satíricas, contiene algunas octavas de un poema épico, varias composiciones, ya graves ya ligeras, pero todas del género filosófico, y una cantata al Nacimiento del Mesías.

Las prendas generales del estilo en estas piezas de tan diversos géneros son una extraordinaria correccion en la pureza y propiedad de la frase y en la armonía de las palabras. Este mérito en el dia es tanto más relevante cuanto es poco comun. No se encuentran aquellas expresiones hinchadas, aquellas construcciones violentas, que tal vez afean las producciones de la escuela de Cienfuegos. Los versos del SEÑOR TAPIA se deslizan plácidamente sin ofender ni el jui-

(1) El mismo TAPIA da circunstanciada noticia de esta persecucion en una nota impresa al fin de sus *Poesías*, en la edicion de 1821.

cio ni los oídos del lector. Rara vez tiene la valentia de Valbuena ó de Góngora; algunos podrán tacharse de débiles, pero ninguno de bajo ni de hinchado. Su cuerda es siempre acomodada al carácter de un poeta filósofo. La naturalidad y sencillez, siempre sostenidas sin degenerar en trivialidad, constituyen el carácter de su estilo, adornado frecuentemente con las imágenes más bellas de la poesia, y desleído en una versificacion fácil y suave. En cuanto á la construccion y movimiento de la frase poética, nos gustan más las sátiras y los romances que las demas composiciones, en donde se echa ménos algunas veces aquella elasticidad vigorosa de la armonía, aquel corte atrevido del periodo y del verso, que es necesario en las composiciones líricas y en la epopeya.

Las formas poéticas de la sátira están manejadas con mucha destreza, y sus pensamientos en este género tienen una ingeniosidad natural que no se esperaba, y que por lo mismo produce más efecto. En la sátira del café introduce á un pedante hablando de historia, y exclama:

«¡Que discurra un mortal con tanta prisa!  
Dos siglos se ha tragado en dos minutos.  
Ya no hay godos; paciencia. Los Califas  
Vienen en procesion: *Alá les guarde.*»

Y cuando viene á hablar de la historia natural:

«¡Cuál charla  
De montes, de volcanes y de minas,  
De rayos, de relámpagos y truenos!  
Valedme, Santa Bárbara bendita.»

El diálogo de los dos pisaverdes afrancesados en la misma sátira es tambien muy gracioso; no ménos que la batalla de los libros, imitada de Boileau, y cuyo germen debemos á Cervantes, en el canto heróico-burlesco de *La Envidia literaria*. El romance de *La Posada* no lo imitó el autor de nadie: para componerlo no fué necesario más que viajar por ciertas partes de España, porque entónces *facit indignatio versum*.

El diálogo entre Cecilio y Ernesto tiene ideas y locuciones originales, y muy propias del género satírico. Tales son éstas:

«Verás hoy un mozuelo barbi-raso,  
Que aún siente el escozor de la palmeta.  
Habérselas con Lope y Garcilaso.....  
Te casas.

ERNESTO.

No haré tal.....  
Tú, empero, la cautivas, la desvelas  
En la callada noche..... ¿Qué más quieres?  
Me destinó, al nacer, mi buena estrella  
Para sabio y no más.»

Las composiciones de circunstancias, como la *Égloga sepulcral*, el *Monólogo del Censor* y la *Tonadilla entre el diccionarista y el filósofo triunfante*, aunque tienen muchos pasajes graciosos, y el mérito de haber quizá acarreado al autor una persecucion, honrosa para él, bajo el reinado del poder absoluto, sin embargo son piezas cuyo interes muere con el de los sucesos ó personajes de que hablan (1), señaladamente la primera, que es una trova de Garcilaso, y que, en calidad de trova, no es comparable nunca con las poesías originales.

La sátira de *La Holgazaneria* es la que más se acerca á la manera de Juvenal, porque hay en ella más indignacion que ridiculez. La descripcion del siglo de oro, puesta en boca del haragan, es admirable:

(1) Por esta razon no publicamos ahora estas composiciones, ni la titulada *La Envidia literaria*. (Nota del Colector.)

«Esta la vida fué del siglo de oro,  
Comer, beber, tenderse á la bartola,  
O correr en el bosque tras las ninfas.  
A fe que no eran bobos nuestros padres.»

Describiendo el escudo de armas de un segundon, dice que tiene

«Por remate un ave de rapiña:  
¡Linda menestra, á fe, para un convite!»

Reprende con la acrimonia propia de este género la afición á los toros, madre á un tiempo é hija de la holgazanería, y los vicios que ésta produce: entre todos ninguno le irrita más que la costumbre introducida de hablar mal de las mujeres que no se han dejado seducir:

«¡Oh pundonor antiguo castellano!  
¿Dónde te ocultas? Defender las damas,  
Tal fué la ocupacion de nuestros padres.  
No en vergonzosa ociosidad sumidos  
Blandir la lanza, acometer al moro,  
Y de la patria acrecentar la gloria,  
Guerra de alevos al honor hacian.»

Hablemos ya del fragmento épico (1). Consiste en algunas octavas de los tres primeros cantos de un poema, cuyo asunto es celebrar la conquista de Sevilla por Fernando III, el Santo. Convenimos con el autor, en que no tiene la historia española muchos sucesos que sean tan adecuados como éste para la epopeya. En él se mezclan grandes acciones y hazañas verdaderas con las tradiciones portentosas del vulgo. Añádase á esto la piedad del conquistador, que hace muy oportuna la introduccion de los agentes celestiales en un acontecimiento que iba á decidir cuál de las dos religiones debería dominar en la Península, la de Jesucristo ó el islamismo. A nosotros nos parece este asunto más grave, más noble y más digno de la trompa épica, que el que Batteux propone á los épicos franceses en la reconquista de Orleans; porque es casi imposible que la Poncella no despierte algunas ideas ridículas, mucho más despues del ingenioso é impuro poema de Voltaire, el cual al escribirlo no puede ser ménos sino que tuviese presentes las expresiones de Batteux y pensase en ridiculizarlas.

Aunque la conquista de Sevilla es una accion grande, maravillosa y nacional, ha sido muy desgraciada hasta ahora. Conocemos dos poemas sobre este asunto. El primero es *La Conquista de la Bética*, que entre el inmenso número de sus octavas no tiene una que sea buena: su autor Juan de la Cueva, el más prosáico de los poetas de la escuela sevillana. El segundo está escrito en redondillas, que es el metro ménos épico que hay en la poesia castellana. Lo más particular es que el autor se propuso traducir *la Jerusalem* del Tasso en su poema, y así lo hizo; y es fuerza confesar que sus redondillas son buenas: tienen todo el vigor de que es capaz esta especie de versos.....

Vengamos ya á las poesías sueltas. La *Epístola á Fabio*, á pesar del terrible nombre de Rioja, que recuerda su título (2), está llena de hermosas descripciones y de excelentes pensamientos filosóficos,

«Cuando en Oriente  
Reina glorioso el sol, y las espigas  
Se mueven ondeando al blando sople  
Del aura matinal, el valle inmenso  
Un piélago dorado representa.»

(1) No lo publicamos en la presente coleccion, especialmente consagrada á la poesia lírica. (Nota del Colector.)

(2) Movido acaso por esta observacion, TAPIA llamó despues á esta composicion *Epístola á un amigo* (Idem.)

En toda la epístola domina el colorido de este hermoso cuadro, en el cual todo nos agrada, excepto el verso, que no es tan poético ni tan gráfico como otros que pudieran sustituirsele.

Como ésta es una composicion filosófica, y en las poesías de este género debe reinar la verdad, no será fuera de propósito que discurremos acerca de un punto de historia política, que se toca con motivo de las estatuas conocidas bajo el nombre de *Toros de Guisando*.

Nadie ignora que César fué un tirano; pero es un error bastante vulgar el creer que la lucha entre aquel hombre extraordinario y Pompeyo, y despues de muerto éste, la parcialidad de sus hijos tenía por objeto decidir si Roma había de ser libre ó esclava. Aunque en el partido de Pompeyo estaba el gran nombre de Caton, esto no prueba que Pompeyo fuese amante de la libertad, sino que aquel rígido republicano siguió entre las dos facciones que dividian la república, la que pensaba que sería ménos funesta á la libertad. En una palabra, Caton no temía tanto á la vanidad ambiciosa y á veces pueril de Pompeyo, como al genio atrevido y dominante de César. Allegóse á esto que las costumbres de César eran muy depravadas; y aunque su rival no fuese mucho mejor en materia de moral, todavía el velo de decencia con que se cubría, manifestaba su respeto á la antigua virtud, y esto debió bastar para granjearle afecto en el corto número de sus prosélitos, á cuyo frente estaba Caton.

Pero la cuestion, que se decidió en los campos de Farsalia y despues en los de Munda, no fué la libertad de Roma, sino el nombre de su tirano, y las formas, bajo las cuales había de tiranizar. Estúdiase con cuidado la vida de Pompeyo, y se verá que ejerció realmente la tiranía ántes que César aspirase á ella. Fué el sucesor de la dictadura de Sila, sin el nombre ni las crueldades. Augusto, despues de la batalla de Accio, no ejerció en Roma un poder más extenso que el que obtuvo Pompeyo ántes de su huida de Italia.

Ni podía ser de otra manera. La existencia de la república romana estaba ligada á la moral: apenas ésta se corrompió, murió la libertad. Los Gracos quisieron resucitarla; pero se sepultaron en su tumba. El poder del pueblo cedió al de los procónsules. Si el nombre de república duró algunos años, fué por el arte con que el Senado oponía á la ambicion desenfrenada de los unos la ambicion naciente de los otros; pero en la realidad no hubo república desde la caída de los Gracos. El equilibrio que conservaba cierto simulacro de tranquilidad no era el de los poderes consular y tribunicio, sino el de los hombres. Ahora bien, cuando la suerte de un Estado depende de los hombres y no de las instituciones, no hay verdadera libertad.

Pompeyo fué uno de los ciudadanos más ambiciosos; el amor de Sila y sus victorias le colocaron al frente de la república. A la verdad, no quiso llamarse rey como César; pero fué tan tirano como él. Si hubiera triunfado en Farsalia, acaso no se hubiera obstinado en alcanzar una denominacion inútil; pero no hay duda que su triunfo hubiera costado más sangre al imperio romano. No se crea que lidió contra César por la causa de la libertad, sino para abatir á un rival que aborrecía, y cuya reciente gloria envidiaba. Si Pompeyo quería que Roma fuese libre, ¿por qué instituyó el primer triunvirato?

Así, si hemos de seguir la verdad histórica en las poesías filosóficas, no nos es lícito mirar á los partidarios de Pompeyo ni de sus hijos como defensores de la libertad romana porque pelearon contra un tirano. Unos lidian contra el déspota para destruir el despotismo; así lidiaron los romanos contra Tarquino. Otros lidian contra el déspota para sucederle en el despotismo; por este motivo lidió la parcialidad de Pompeyo contra César: y esta verdad es evidente en la historia, si se examina con cuidado la conducta pública del alumno de Sila.

No sabemos que los hijos de Pompeyo hiciesen la guerra contra César en otra parte que en Andalucía, donde la batalla de Munda decidió la suerte del imperio. Los comentarios de Julio César describen muy á la larga los trances de aquella guerra, y no hablan de ninguna accion en la parte central ni septentrional de España. Sin embargo, no nos atrevemos más que á proponer este argumento negativo contra lo que se dice en una nota, hablando del monumento llamado *Toros de Guisando* (1).

La cantata de *El Nacimiento del Mesías* tiene la soltura que se requiere en los versos destinados al canto. *La Sombra de Volseo* está perfectamente traducida. Nadie diría que está trasladada de otro idioma, si el autor no lo anunciase.

(1) Á consecuencia de estas observaciones, TAPIA modificó su nota en ediciones posteriores. (Nota del Colector.)

Los tres romances *La Niñez*, *La Juventud* y *La Vejez*, nos hacen desear que el autor se dedique á este género de composicion, exclusivamente española. En él, más que en otro alguno, brillan las gracias del lenguaje: las repeticiones, los contrastes y la armonía de una versificación fácil y natural son las dotes propias de este metro, que se apropia maravillosamente á toda especie de asuntos. El señor TAPIA lo emplea en consideraciones filosóficas y morales, siguiendo el ejemplo de nuestros antiguos poetas, entre ellos Lope de Vega; y las embellece, acomodándolas con mucha felicidad á las formas poéticas del romance.

En el primero, despues de describir al niño que quiere coger la mariposa fugitiva, ó el iris que se desvanece ante la vista, exclama:

«Tales son, niño inocente,  
Todas las venturas nuestras:  
Mudables como la luna,  
Como el viento pasajeras.»

La imágen del niño, que compite en la carrera con el corderillo, es muy propia de este género, y al mismo tiempo original.

El razonamiento del anciano en el romance de *La Vejez*, está lleno de gravedad y unción; los últimos versos son excelentes:

«Tal fué del hombre inocente  
En las primeras edades  
La vida, cuando áun el oro  
No compraba los pesares.»

El principio del romance al Sepulcro de Elisa es hermoso; pero esta composicion decae hácia el fin. Las descripciones que embellecen estas piecitas están hechas con mucha verdad:

«Reina el silencio en el campo;  
Y apénas del aura leve  
Al blando soplo las copas  
De los árboles se mecen.....»

La armonía de estos versos es suave y sorda, como el silencio que quiere describir:

«Si de Abril pintas la noche,  
Serena y cándida veo  
La luna, que el ancho espacio  
Va solitaria corriendo.»

Ni la lengua, ni el oído encuentran en estos versos ningun obstáculo. El arte de conformar la armonía con el pensamiento es el arte de los poetas.

Entre todas las poesías de esta coleccion, ningunas nos han agradado más que los romances; y sólo hemos sentido que sea tan corto su número. Nos parece que el autor los ha corregido con más esmero que las otras piezas.

#### CATÁLOGO DE LAS OBRAS DE TAPIA.

Varias óperas y obras dramáticas, traducidas del francés en las mocedades de TAPIA, que merecieron los aplausos del público. Entre ellas la tragedia *Agamemnon*, de Lemercier, representada con éxito extraordinario, en 1800, por Isidoro Máiquez.

Varias sátiras políticas, escritas en Cádiz, que no se incluyeron despues en las *Poesías de Tapia*.

*Historia de la civilización española desde la invasión de los árabes hasta la época presente*. Madrid, en la imprenta de Yenes, 1840. Cuatro tomos en 8.º

*Febrero Novísimo*. Valencia, 1828 y 1829. Diez tomos en 4.º

*Manual de práctica forense*. Un tomo en 8.º

*Manual de inventarios y particion de herencias*. Un tomo en 8.º

*Prontuario de testamentos y contratos*. Dos tomos en 8.º

*Elementos de jurisprudencia mercantil*. Dos tomos en 8.º mayor.

*Cartas á Sofia, en prosa y verso, sobre la física*

*la química y la historia natural*, traducidas del francés. Cuatro tomos en 8.º

*Guía de la infancia*, ó lecciones amenas é instructivas. Un tomo en 8.º

*Discurso histórico-crítico sobre la decadencia del imperio musulman en España, y restauracion política de la monarquía castellana*. Un cuaderno en 8.º

*Poesías*. Madrid, 1832. Dos tomos en 8.º El tomo primero comprende las poesías líricas y satíricas, y la tragedia traducida *Agamemnon*. El segundo tomo las comedias originales *La Madrastra* y *Amar desconfiando* ó *La Soltera suspicaz*. En la primera edicion de las poesías de TAPIA (1821), hay cinco composiciones (*Las Navidades*, *La Envidia literaria*, *La Muerte de la Inquisicion*, *El Censor angustiado*, *Tonadilla á duo*, que el autor no juzgó conveniente incluir en la edicion de 1832). Tampoco incluyó en ella el romance satírico *El Hombre de dos caras*, publicado en los *Ensayos satíricos* que dió á luz en 1820 (Imprenta Nacional) con el seudónimo *El Licenciado Machuca*.

*La Bruja, el Duende y la Inquisicion*, poema romántico burlesco, y otras composiciones satíricas. Este libro se publicó en Madrid con el seudónimo *don Valentin del Mazo y Correa*.

*Viaje de un curioso por Madrid*. Un folleto en 8.º  
*Los cortesanos y la revolucion*, novela de costumbres. Madrid, 1838. Dos tomos en 12.º

*El Hijo predilecto ó la parcialidad de una madre*, comedia en cuatro actos y en verso. Fué impresa en 1839. No se ha representado.

*Oda al Excelentísimo señor don Nicolás de Azara*. Se imprimió en el *Semanario Pintoresco*.

*Oda al Excelentísimo señor don Manuel José Quintana*. Se imprimió en la *Corona Poética* que se repartió el día de la coronacion de aquel ilustre poeta.

*Tratado de la educacion de las niñas*, y *Manual de lectura para las mismas*, por M.<sup>me</sup> Campan. Obra premiada por la Academia Francesa, y traducida por DON EUGENIO DE TAPIA y don Juan Nicasio Gallego. Dos tomos en 8.º

*Contestacion á un artículo de Mr. Durrieu*, inserto en la *Revue des Deux Mondes*, sobre la HISTORIA DE LA CIVILIZACION ESPAÑOLA. Se imprimió á continuacion de la *Biografía* de TAPIA. Madrid, 1856.

*El Talisman ó Ricardo en Palestina*, novela de Walter Scott. Traducida por DON EUGENIO DE TAPIA y don Juan Nicasio Gallego. Tres tomos en 8.º

*Un falso novio y una niña inexperta*, comedia original en tres actos y en verso. Se imprimió á continuacion de la *Biografía* de TAPIA. 1859.

#### POESÍAS.

#### SÁTIRAS.

##### I.

##### EL SÓRDIDO INTERES.

Basta, basta, Camilo; no te empeñes  
En hacerme escribir contra los vicios;  
De censurar el arte no me enseñes.

¿Yo satírico? ¡Guarda! Mil perjuicios  
Pudiera ocasionarme esta osadía,  
En vez de tus soñados beneficios.

¿Y porque yo declame, ó burlon ría,  
Se han de enmendar los necios y malvados,  
Cediendo á la razon? ¡Qué bobería!

Nuestros males están muy arraigados;  
Nadie quiere, además, ponerse en cura;  
Con que, son los remedios excusados.

Jamas tendrá pudor ni compostura  
Belisa, que en el coche va ostentando  
De su turgente pecho la blancura.

Ni aunque un siglo esté yo satirizando,  
Sus deudas pagará Licinio el noble,  
Por más que á su acreedor ve mendigando.

Es el viciado corazón de roble,  
Y aunque le saje sátira punzante,  
No hay que esperar que á la razon se doble.

¿Y cuál sátira, di, será bastante  
A lanzar con vigor del pecho humano  
El sórdido interes?..... Con el brillante

Metal del Potosí compra un anciano  
Rugoso, temblador, la virgen bella,  
Cuyo pecho el amor abrasa en vano.

Véndela el padre vil; van en pos de ella  
Al profanado altar el empachoso  
Tedio, la enemistad. ¡Oh dura estrella!

No en tus brazos, Florinda, el cariñoso  
Infante sonreirá, ni el nombre tierno  
De padre oírá jamas tu yerto esposo.  
¡Qué noches; ay! el aterido invierno  
Te guarda! Sin amor, atormentada  
De tu verdugo y celador eterno.

No pára aquí tu mal; con voz cascada  
Te hablará el ochenton de sus amores,  
Te asordará su tos acatarrada.

Querrá mimarte..... ¡Oh sandío! no desdore  
Tan amable beldad; ¡secos sarmientos  
Cuándo viste enlazar con frescas flores?

No pugnan entre sí los elementos  
Con tal contrariedad, cual tú y Florinda,  
Que me penetra ya con sus lamentos.

Su faz, en otro tiempo alegre y linda,  
Por tu causa, tirano, amarillea,  
¿Y quieres que á tu amor dócil se rinda?

La discordia ¡ay de tí! sopla su tea  
En el lecho nupcial, y los vecinos  
Oyen á media noche tu pelea.

¡Oh cuánta vocería y desatinos  
Lanzas por esa boca desdentada  
Contra aquellos dos soles peregrinos!

Florinda, al fin, de tu rigor cansada,  
No pudiendo sufrir ultraje tanto,  
De sus padres se acoge á la morada,

Y á sus piés jura con amargo llanto  
Mil muertes preferir á tu presencia:  
Tal es su indignacion y tal su espanto.

Así el vil interes con su influencia  
Profana escandaloso, y amancilla  
Del matrimonio santo la excelencia.

No ménos murmurar hace en la villa  
Tu litigio, marqués, interminable,  
Perpétuo manantial de odio y rencilla.

¿A tu hermano, pupilo y miserable,